

XIV

9 Octubre.

Vianna do Castello, pequeña ciudad asentada en la desembocadura del río Lima; aquí hemos alquilado un landó tirado por dos fuertes caballos y después de informarnos sobre el camino hemos salido hacia el valle del Lima; país delicioso hermano de las montañas de Pontevedra de las que sólo le separa el Miño, parece un pedazo de los Alpes de la Saboya clavado en estos sitios. La carretera ciñe en graciosas curvas las faldas de los montes cubiertas de pinares; tan pronto sube á las cimas donde franquea las cascadas al través de puentes estrechos y profundos, como baja á los barrancos vestidos de helechos y castaños y discurre por el fondo del valle donde se arrastra el río como una culebra de escamas plateadas.

A partir de aquí paso semanas enteras

sin fijar en el papel mis impresiones; aún las siento en mi alma, pero no quiero dáros las veladas con las brumas del *pasado*. Mi padre y yo hacemos una vida activa en extremo sin tener una hora de descanso, y mis notas, pertenecen por completo á la materia, son montones de números. He aquí sin embargo algunas de ellas sin conexión ni enlace, que he salvado entre márgenes de cartas robando el tiempo para escribirlas.

15 Octubre.

Volvemos á Vianna do Castello; es domingo y á cada paso encontramos en la carretera grupos de *raparigas* (1) con cestas en la cabeza y los zuecos en la mano. Volvían del mercado y casi todas iban acompañadas de sus *rapaces* (2), sus novios sin duda, formando grupos pintorescos. No he visto entre ellas ninguna fea, y al contrario, me han llamado la atención la pureza y corrección de sus facciones;

(1) Nombre usado en Portugal que significa, mo-
cita ó muchacha.

(2) Muchacho.

todas son árabes, el tipo oriental se encuentra en esta tierra perfectamente conservado; ojos profundos y rasgados, cabello negro de azabache que cae en dos grandes ondas por la frente, tez morena, y hondo seno mal velado por la almilla que escapa del corpiño. Una saya que cae en pliegues hasta las desnudas rodillas y un delantal bordado en franjas de vivos colores: he aquí el complemento de su traje. Grandes zarcillos en las orejas, largas cadenas de plata dorada (1) que después de ceñirse al cuello en numerosas vueltas vienen á terminar en un grueso dije, y un pequeño sombrero negro mezcla de calañés y de turbante: estos son todos los adornos que realzan con su sencillez, la hermosura proverbial de las *miñotas* (2).

Las facciones de estas *raparigas* me recuerdan las odaliscas de las leyendas árabes; su traje gracioso y sencillo á las aldeanas de Sorrento. He notado en nuestra excursión por las montañas del Lima y de

(1) Es una costumbre muy generalizada en Portugal entre las aldeanas, que han de ser sumamente pobres para no tener la cadena de oro ó plata que lucen en sus fiestas.

(2) Mujeres de la provincia del Miño.

Monção la cortesía natural de los habitantes; no hemos encontrado uno sólo que haya dejado de saludarnos.

26 Octubre.

Bajamos del tren en Mogofores: Comida infernal en una mala posada que hay junto á la vía; hemos alquilado un coche que nos ha llevado á Nadia, un pueblecito inmediato, donde hemos hallado un recibimiento lleno de amabilidad en la casa solariega de los Condes de N; la Condesa nos ha acompañado por las dependencias enseñándonos el jardín y las bodegas, ha llamado á su hija Magdalena que es una hermosa niña de dieciseis años llena de sentimiento y dotada de la más esmerada educación propia de la alta sociedad en que vive. ¡Qué preciosa conversación! No hubiera encontrado nunca el momento de cortarla; me ha hablado en correcto francés y me ha contado cómo pasaba los veranos en medio de aquel jardín donde vivía feliz sin más amigas que sus flores, en vez de la vida agitada entre salones y fiestas, de los inviernos en Lisboa.

Después, el látigo ha hecho salir al galope los caballos y yo me llevaba de Nadía, de la Condesa y de Magdalena, un recuerdo plácido y tranquilo como las sonrisas de los ángeles.

1 Noviembre.

Coimbra: Si hubiera de describir esta ciudad, necesitaría un libro completo. A su famosa universidad, única en todo el reino, acuden los muchachos de todas las provincias que se dedican á las letras. Coimbra es una ciudad de estudiantes; hay barrios enteros de casas donde éstos habitan por grupos de seis ú ocho; cada grupo constituye lo que ellos llaman una república y sería curioso el hacer un estudio especial de las costumbres, los privilegios y las leyes especiales de los estudiantes en Coimbra. Aun andan todos por la ciudad con el antiguo manteo, pero ya no es el manteo lleno de sietes y adornado de manchas de los estudiantes de la tuna, es un manteo que se va, y para despedirse se ha elegantizado con el progreso de la moda. En el hotel he conocido á Mary; una joven ale-

mana que habla el francés correctamente; á las primeras palabras que hemos cambiado, ya nos unía la amistad franca, propia entre dos extranjeros que viajan en un país extraño. Su instrucción vastísima, más rara en una mujer, su fina delicadeza y su esquisito sentimiento, hacen de su conversación una continuada historia llena de interés, viveza y colorido, que escucho con placer.

Hemos visitado la *Quinta das lágrimas* (1), y en ella la fuente donde cuentan que fué asesinada la hermosa dama doña Inés de Castro; el agua brota en el hueco de un peñasco y el arroyo que forma, se escapa serpenteando al través una frondosa alameda de cedros, palmeras y sicómoros; entre las guijas que lava la corriente, hay una piedra que tiene hermosas manchas de un color rojizo y el vulgo que todo lo recoge dice que es la sangre de doña Inés, y de una variedad de algas que salen de la roca, dicen que es el cabello de la hermosa. En una losa de mármol hay una octava real de las *Lusiadas*, bellísima como toda

(1) Quinta de las lágrimas.

la poesía de Camöens, el cantor sublime de las glorias portuguesas, empieza así:

As filhas do Mondego á morte escura
Longo tempo chorando memoraram etc.

Aquella fuente se llama la Fuente de los amores, y aquel paraje solitario la Quinta de las lágrimas; lágrimas y amores; ¡eterno drama del destino! junto al amor la esencia de la vida, nace el odio mortal que la emponzoña; sus flores son como la flor del manzanillo, que guardan en el fondo de su corola el fatal aroma que adormece y mata.

6 Noviembre.

Salimos con dirección á Lisboa; al atravesar el Mondego hemos visto el panorama de Coimbra, que se levanta en anfiteatro escalonado á la derecha del río, en la cima se destaca el severo edificio de la Universidad, y en la parte oriental el jardín Botánico que parece una exposición universal de todas las *especies* del globo; á la izquierda del río se alza en lo alto de una eminencia el histórico convento de Santa Clara, y

allá escondida entre las palmeras y los cedros que baña el Mondego con sus ondas, la Quinta de las lágrimas.

¡Adiós Coimbra! suntuoso palacio de la eterna primavera, escondido entre flores, como un ensueño del pasado que no han podido disipar las luces esplendentes del progreso. Tú eres como el adiós solemne de los pasados siglos que se despiden de nosotros al ir á encerrarse para siempre en la tumba del olvido.

15 Noviembre.

Alhandra: villa pequeña, á 26 kilómetros de Lisboa, en la orilla derecha del Tajo. Al entrar en la *hospadaria* (1) he oído una voz que me ha llenado de alegría, era nuestro buen amigo Raoul de quien ya no nos separaremos durante nuestra estancia en Portugal; ha venido como negociante y teniendo el mismo campo de operaciones que nosotros nos hemos de prestar mutuos servicios.

Eran las nueve de la noche; él mismo

(1) Hospedería.

ha hecho el menú de la cena, y ha enseñado á la rapariga *Ignaca* la manera de hacer un buen *biffes* (1); después me ha enseñado sus caballos, que son dos que compró en una feria por 12 libras esterlinas (2); hemos hablado largo rato de sobremesa y nos vamos á dormir contentos de haber encontrado á nuestro amigo.

Nota de última hora. — Las camas infernales como todas las camas portuguesas, digo mal, mucho peores que todas ellas, pero paciencia y dormir; es el único remedio.

17 Noviembre.

Llegamos á Lisboa; hemos bajado en el hotel Universal, que me ha llamado la atención por su escalera regia; en los pasillos he encontrado á Mary; por aquellos días se había recrudecido en Madrid la justa indignación del patriotismo herido por el desembarco de los alemanes en las Carolinas; y ella me ha saludado diciéndome: —

- (1) Lo que en España llamamos bistek.
(2) Equivalentes á 54.000 reis, 300 francos.

Hoy es la primera vez que España y Alemania se encuentran frente á frente sin mirarse con odio.

Lisboa es una capital llena de grandes plazas, hermosas avenidas rodeadas de hoteles y anchurosas calles, pero tal vez por la rapidez de la visita no encuentro nada que me impresione vivamente; sus Iglesias, sus teatros, sus palacios y monumentos son obras de arte, pero no tienen ese sello de individualidad que da lo grandioso y que hacen de una obra la única en el mundo; nada hay en Lisboa que no pueda verse en otras capitales europeas; digo mal, el Tajo arrastrándose majestuoso hacia el mar; presenta á la vista un cuadro lleno de animación y vida ciñendo la ciudad en un marco de plata que yo contemplaba extasiado por la primera vez desde los muelles de granito de la anchurosa Praça do Comercio (1).

(1) Plaza del comercio; la más notable de Lisboa, en ella están establecidos todos los ministerios, magnífica estatua ecuestre de D. Pedro I, en el centro y en el fondo un arco de triunfo que abre la Rua Augusta, como grandiosa portada de la ciudad del Tajo.

20 Noviembre.

Dois Portos: Hemos encontrado á Raoul montado en un machito del país; uno de los caballejos que me enseñó en Alhandra se le había muerto repentinamente y el otro cojeaba de las cuatro patas á consecuencia de una lluvia.

23 Noviembre.

He vuelto á Lisboa solo; mi padre ha marchado á Alhandra donde iré á reunirme con él.

Durante todo el día he estado corriendo á fin de quedar pronto libre de los asuntos que traigo y en la tarde he ido por el río hasta Belem. Allí he encontrado una joya de arte que no conocía, la iglesia de San Jerónimo, cuyas agujas blanquean cerca del mar, aéreas como una bruma del Océano que se arrastra por la orilla; las delgadas columnas del templo que suben airosas hasta las ojivas de las bóvedas, parecen surtidores de filigranas. He visto la torre de Belem que azotan las olas y donde un

tiempo se mezclaron el rumor sordo del Atlántico con los gemidos de los prisioneros que morían en sus húmedos calabozos. Los navegantes ven adelantarse hacia el mar esta torre como un saludo hospitalario de Lisboa.

Paso una hora deliciosa remontando el río; nada más placentero que una tarde templada del otoño sobre el Tajo; el ruido acompasado de los remos, las voces de los marineros de barcos anclados que calafatean la cala ó arreglan el velamen; el rumor del viento sobre las velas que entran cabeceando, las gaviotas que arrastran sus alas por el agua y los cantos de los bateleros; aquello es un mundo de armonías flotando sobre la superficie de un inmenso lago. Cuando atracamos al desembarcadero, las farolas de los buques y los mecheros de gas de los muelles, trazaban surcos luminosos y ondulantes al reverberarse sobre las aguas.

27 Noviembre.

Vuelvo á Lisboa donde voy y vengo con frecuencia, mientras mi padre dirige el negocio sobre el terreno; me he acostumbra-

do á esta vida activa que ahora hace mis delicias; yo conozco que antes tenía miedo al trabajo sin conocerlo; ni los halagos de la fortuna, ni la voluptuosidad de los placeres materiales, ni las embriagueces de la gloria, dejan en el alma una estela de goce tan puro como el trabajo del hombre honrado que cumple sus deberes.

3 Diciembre.

Alhandra: Nuestro amigo Raoul que nos hace muy buena compañía parece que ha encontrado que su machito portugués no le lleva tan de prisa como su deseo, y se dispone á sustituirlo por un caballo y una *charrette anglaise* (1), es el espíritu de la actividad alojado en un manojito de nervios bien templados.

10 Diciembre.

No sé si estoy contento ó triste, esta noche salgo para España á donde me llaman apresuradamente por una circunstancia

(1) Coche pequeño de dos ruedas.

imprevista. Raoul me ha prometido cuidar de mi padre como yo mismo y avisarme sin tardanza si ocurriera algo. En medio de una lluvia torrencial les abrazo á los dos y me despido de ellos, de Portugal y de mi vida de negociante, para algunos meses.

11 Diciembre.

Me he despertado cuando el tren corría ya por las llanuras de Extremadura.

El país que atraviesa el tren es muy triste, pero estoy en mi patria, oigo hablar español en todas las estaciones y esto me llena de alegría.

Al ponerse el sol he llegado á Madrid por donde paso sin detenerme apenas, he tomado el tren de Aragón, y á la mañana siguiente, después de medio año de ausencia, veía dibujarse en el horizonte las montañas de mi tierra. Yo estaba contento como un niño al descubrir desde la ventanilla uno á uno los picachos de la Sierra donde están las grutas encantadas de los cuentos de mi infancia, cada pueblo que divisaba en la hondonada, ó medio oculto entre

los cerros de los montes, era un recuerdo que brotaba en mi mente lleno de luz y de color como las amapolas en los campos; la pequeña ermita de San Jorge festoneada de acacias y cipreses levantándose como sencillo monumento sobre los campos regados con la sangre de héroes, donde hoy crecen los olivares y las vides, el viento que verdugueaba los sembrados; todos eran ecos placenteros que murmuraban en mi oído acentos queridos como el recuerdo de mis primeros años, frases misteriosas como las timidas confidencias de mi primer amor.

Después... estaba en brazos de mi madre, de mis hermanas, de mis parientes y amigos; todos me piden mil datos y noticias de mi padre, de Portugal y de nuestro largo viaje; sólo mi hermana Teresina que está encantadora, me pide besos y juguetes, y me pasea por la casa para enseñarme las innovaciones; ha venido á verme mi tía I... con su hermosa pequeñita y tío Manuel el ídolo de todos sus sobrinos y á quien yo quiero mucho, después he salido á la galería de cristales y he visto el jardín, desnudo de flores y la Virgen allá en el pe-

destal del fondo, sin el arco de rosas y jazmines que formaban trepando, el altar y la bóveda en una capilla de aromas y armonías, donde se ofrecen por cantos los trinos de los pájaros y por incienso el perfume de las flores.

Al día siguiente cuando Teresina vino á despertarme yo la besé dudando de la realidad como si fuera un sueño y entonces al penetrar hasta el fondo de mi conciencia y al leer en los senos de mi alma encontré que todas las impresiones de mi viaje, todos los recuerdos de mi pasado estaban allí escritos con tres notas sublimes: DIOS, POESÍA, AMOR.
